

## Homilía Cristo Rey, 21 de noviembre de 2021

Algunas reflexiones diferentes sobre los múltiples aspectos de esta gran solemnidad. Comienzo con este artículo de un sitio web llamado "Vatican News":

*"En el año 325 tuvo lugar el Primer Concilio Ecuménico en la ciudad de Nicea, en Asia Menor. Durante ese Concilio, se definió [nota – no creado, pero definir] el dogma relativo a la divinidad de Cristo para contrarrestar la herejía arriana: "Cristo es Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero". 1600 años más tarde, 1925, el Papa Pío XI proclamó que la mejor manera de vencer la injusticia era reconociendo la realeza de Cristo. "Porque los pueblos son instruidos en las verdades de la fe y llevados a apreciar las alegrías interiores de la religión mucho más eficazmente por la celebración anual de nuestros sagrados misterios que por cualquier pronunciamiento oficial de la enseñanza de la Iglesia. Tales pronunciamientos suelen llegar sólo a unos pocos y a los más doctos entre los fieles; las fiestas llegan a todos; las primeras hablan sólo una vez, las segundas hablan todos los años, de hecho, para siempre. La enseñanza de la Iglesia afecta principalmente a la mente; sus fiestas afectan tanto a la mente como al corazón, y tienen un efecto benéfico sobre toda la naturaleza del hombre" (Encíclica Quas Primas, 11 de diciembre de 1925.*

En otras palabras, en la misa, reflexionamos sobre los misterios de nuestra fe con toda nuestra mente, corazón y cuerpo en la oración. Esto cala en nuestro ser de forma más eficaz que la simple memorización de una fórmula de que Jesús es el Gobernante en general (que lo es).

*El artículo también menciona que "La fecha original en que se celebraba esta fiesta era el domingo anterior al Día de Todos los Santos... Pero con la reforma litúrgica de 1969, se trasladó al último domingo del año litúrgico, destacando así que Jesucristo, el Rey, es el destino de nuestra peregrinación terrenal..."*

==.-.-.-.-==

Un letrado de las Escrituras que escribe sobre las lecturas dominicales, John Bergsma, utilizó una buena ilustración. Nos llamó la atención sobre la Guerra Cristera en México,

que tuvo lugar desde

que se extendió de 1926 a 1929. La guerra se describe como "...un levantamiento y una contrarrevolución contra el gobierno mexicano. Fue desencadenada por la persecución religiosa de los católicos, específicamente por la estricta aplicación de las disposiciones anticlericales de la Constitución Mexicana de 1917 y la expansión de otras leyes anticlericales." [Fuente, Wikipedia]. De esos años han salido muchos santos, laicos, seminaristas y sacerdotes.

El Sr. Bergsma escribió lo siguiente sobre una dramatización de la misma que se estrenó en el 2012: "Hace algunos años se estrenó una película sobre la lucha por la libertad religiosa de los católicos de México llamada For Greater Glory - Para Mayor Gloria. El grito de guerra de los creyentes mexicanos perseguidos era "¡Viva Cristo Rey!". Para muchos de ellos, estas fueron las últimas palabras que salieron de sus bocas antes de su violenta muerte.... "El ejemplo de estos mártires nos recuerda que, finalmente, todo ser humano se enfrentará a Cristo Rey, Aquel que emitirá el juicio final sobre todo lo que se ha hecho en esta vida. Tal es también el tema de las lecturas de este domingo".

=\_=\_=\_=\_=

Mis Hermanos y Hermanas, oímos a Pilato preguntar: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Para él, se trata de una cuestión de política y poder. Jesús la convierte en una cuestión de destino y significado último.

Para el pueblo hebreo, Dios no era uno de los muchos dioses. Su Dios no era una representación de algún concepto, como el amor o la guerra. Su Dios no era un espíritu que encarnaba y controlaba una montaña, un arroyo o un bosque en particular. Comprendieron que Dios se les había revelado como el único Dios - el único Dios - el hacedor y sustentador de todos y de todo y de todos los lugares. En el plan de Dios, la humanidad rota llegaría algún día a reconocer a Dios y a unirse a través de los israelitas y con ellos. Y esa promesa fue a través de un descendiente del rey David desde mil años antes de Cristo.

Dios es el Dios de todos. Jesús, hijo de David e Hijo de Dios, es Rey de los judíos y Rey de todos. Dios no es sólo un concepto. Jesús es la Encarnación. Es Dios en la carne.

La mayoría de las veces, la grandeza de las estrellas, las nubes y el medio ambiente -y la existencia del chocolate- atrae la atención de la gente hacia el asombroso

**misterio de Aquel que hizo todo esto. Y más. Y Dios nos ha dado la autoridad -y la responsabilidad- de ser buenos administradores del resto de la creación.**

**Y esta eficacia relojera del mundo ha sido cantada a lo largo de la historia de la salvación como el mundo que obedece los mandatos de Dios. Esta visión se entiende entonces como una invitación a nosotros, que tenemos libre albedrío, a unirnos al resto de la creación para obedecer a Dios libremente.**

**Dios es la fuente de la vida, la salud y la felicidad. Los mandatos de Dios nos conducen a una vida plena. Pero más que eso, su gobierno en nuestros corazones nos lleva -una y otra vez- a redescubrir que sólo Él merece nuestra máxima devoción. Somos devotos de muchas personas y causas, e incluso de nuestra nación. Pero el amor supremo sólo pertenece a Aquel que es digno de él. Esta devoción, este honor, sólo pertenece a Dios. Y se llama adoración y culto.**

**El Rey de los judíos es el Rey de todo el universo. Y, para aquellos de nosotros que quieran teorizar sobre otras galaxias en un multiverso en expansión - consideren que aquí la palabra "Creación" es un buen sinónimo de "Universo". Jesús es el Rey de toda la creación.**

==\_==\_==\_==

**Por último, para el día de hoy, utilizo algunas ideas del Obispo Mueggenborg de la Diócesis de Reno. Nos recuerda que todos los que se encuentran con Jesús en los evangelios están ante la realidad última y deben elegir. Así es como lo escribe:**

*"Una de las primeras cosas que hay que notar en este pasaje es lo rápido que el juicio de Jesús se convierte en el juicio de Pilato. ...En este pasaje, nuestro Señor le pide a Pilato que decida entre una fe de oído (lo que otros le han dicho sobre Jesús) y una fe basada en el encuentro y la respuesta personal (lo que puede decir sobre Jesús por sí mismo). Pilato ha oído hablar mucho de Jesús, pero es ahora cuando se encuentra con Jesús por primera vez, y el Señor le ofrece la relación de fe. Por eso, se trata del juicio de Pilato y no del juicio de Jesús, porque la cuestión a resolver es cómo responderá Pilato a esta oportunidad: si se mantendrá alejado de Jesús y limitará su conocimiento a los títulos objetivos de la fe o si entrará en una relación personal con el Señor y hará su profesión de fe."*

**El obispo plantea algunas preguntas; quizá podamos meditar sobre al menos una de ellas hoy y esta semana.**

*"¿Qué te han dicho otras personas sobre Jesús? ¿Qué puedes decir de Jesús desde tu propia experiencia de vida? ¿Cuándo te has sentido como si estuvieras en un juicio por tu fe, y cómo te fue? ¿De qué manera estamos tentados a establecer la agenda de nuestra oración? ¿Cómo podrías buscar el plan de Dios para tu oración?"*